

Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Gestión Empresarial y Administración Pública GESEMAP 2010, celebrado en la Habana, del 7 al 9 de Julio de 2010.

GÉNERO Y EMPODERAMIENTO DE LA MUJER: UNA ESTRATEGIA PARA LOS PROYECTOS DE DESARROLLO LOCAL

Raiza Trapote Fernández e Iris González Torres

Resumen

La crisis económica en el ámbito internacional ha provocado el deterioro en las condiciones de vida entre los países y al interior de ellos. Dicha situación se ha manifestado con igual intensidad en los grupos de individuos y los más perjudicados han sido los denominados "grupos vulnerables", que por sus condiciones económicas, sociales, culturales o psicológicas pueden sufrir vejaciones contra sus derechos humanos. Dentro de dichos grupos un segmento tradicionalmente marginado es la mujer. Es por ello que el enfoque andocéntrico dominante en el discurso científico y popular plantea cuando se refiere a mujeres desde el punto de vista del intelecto: es curiosa, intuitiva, descriptiva, entre otros calificativos; en cambio, al referirse a los hombres se plantea que son creativos, objetivos y teóricos. De ahí que se trate de incorporar el enfoque género de forma transversal a cualquier nivel de construcción de lo territorial: global, nacional y local. En función de esto el objetivo que se persigue es proponer una estrategia que mida el impacto del enfoque de género en los proyectos de desarrollo local. Evaluando esto se podrá valorar la contribución al empoderamiento de la mujer mediante los proyectos de desarrollo.

Palabras clave: enfoque de género, impacto, desarrollo local, empoderamiento y proyectos de desarrollo.

Introducción

Raiza Trapote Fernández es licenciada y se desempeña como profesora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guantánamo. Alumna del Doctorado "Gestión del Desarrollo Local". e-mail: raizat@fce.cug.co.cu

Iris González Torres es Doctora en Ciencias y se desempeña como profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Camagüey. Miembro del Comité Académico del Doctorado "Gestión del

A principios y mediados de los ochenta, diversos países europeos comenzaron a implementar políticas de equiparación de la mujer a nivel nacional, regional y local con el objetivo de paliar las desigualdades que venían aquejando a las mujeres desde muchas décadas. Estas desigualdades se plasmaban en cifras alarmantes.

Desarrollo Local". E-mail: iris.gonzález@reduc.edu.cu

En algunos ámbitos públicos la representación de las mujeres era prácticamente nula. Tampoco en los contenidos de las políticas llevadas adelante por los gobiernos se reflejaba la problemática de las mujeres, que quedaban excluidas no ya de instancias de decisión, sino que en muchos casos ni siquiera eran alcanzadas por dichas políticas.

Es así que paulatinamente se empiezan a implementar distintas medidas para revertir estas situaciones, desde acciones positivas concretas (cupos femeninos en diversas instancias) hasta planes de igualdad de oportunidades, que tuvieron diversas concepciones: como herramienta para aumentar la participación de las mujeres en las instancias de gobierno, en el caso de las leyes alemanas de equiparación para la administración pública, partiendo de la investigación del número de mujeres en las distintas áreas del gobierno y diseñando caminos para lograr el incremento deseado y en el caso de España, como una articulación de diversas políticas de género a ser instrumentadas transversalmente por las instancias de gobierno para mejorar la cantidad y calidad de la participación de las mujeres, con medidas concretas de apoyo dirigidas a las mujeres en los ámbitos de la salud, la educación, el trabajo y el empleo y otros.

Sin embargo, la mayoría de los planes formulados a nivel nacional parecen constituir mucho más un marco general de líneas programáticas que lineamientos de aplicación concreta que puedan impactar en forma directa e inmediata en la calidad de vida o en la solución directa de las problemáticas de las mujeres. No obstante continúa predominando la incertidumbre en todo el mundo, las economías y los mercados se encuentran en constante cambio y la actividad de la mujer no está totalmente orientada hacia el logro del conocimiento de los negocios que en su comunidad se gestan y hacia el empoderamiento para asumir protagonismo en la toma de decisiones.

Es por ello que se define como meta del milenio en cuanto a género: promover la equidad entre los sexos y la autonomía de la mujer; entre otras que se refieren a la superación de las diferencias evitables, no a la igualdad absoluta sino a la desigualdad de oportunidades. Se refiere además al proceso de adquisición de poder y recursos para el cambio, buscando la integración de los enfoques de género a todos los niveles y sociedades.

El enfoque de género es aquel que considera las diferentes oportunidades que tienen los hombres y las mujeres, las interrelaciones existentes entre ellos y los distintos papeles que socialmente se les asignan. Todas estas cuestiones influyen en el logro de las metas, las políticas y los planes de los organismos nacionales e internacionales y por lo tanto, repercuten en el proceso de desarrollo de la sociedad. El género se relaciona con todos los aspectos de la vida económica y social, cotidiana y privada de los individuos y determina características y funciones dependiendo del sexo o de la percepción que la sociedad tiene de él.

Los científicos sociales y los especialistas del desarrollo utilizan dos términos distintos para referirse a las diferencias biológicas y a aquellas construidas socialmente, éstos son *sexo* y *género*, respectivamente. Aún cuando ambos se relacionan con las diferencias entre las mujeres y los hombres, las nociones de género y sexo tienen connotaciones distintas.

El sexo se refiere a las características biológicas que entre otras, son comunes a todas las sociedades y culturas. Género, en cambio, se relaciona con los rasgos que han ido moldeándose a lo largo de la historia de las relaciones sociales. Las divergencias biológicas son el origen de las que se producen en materia de género, pero los modos en que se determina el papel que desempeñan las mujeres y los hombres van más allá de las particularidades físicas y biológicas que distinguen a cada sexo.

Las diferencias en materia de género se construyen socialmente y se inculcan sobre la base de la percepción que tienen las distintas sociedades acerca de la diversidad física, los presupuestos de gustos, preferencias y capacidades entre mujeres y hombres. Es decir, mientras las disimilitudes en materia de sexo son inmutables, las de género varían según las culturas y cambian a través del tiempo para responder a las transformaciones de la sociedad.

Las relaciones de género pueden ser definidas como los modos en que las culturas asignan las funciones y responsabilidades distintas a la mujer y al hombre. Ello a la vez determina diversas formas de acceder a los recursos materiales como tierra y crédito, o no materiales como el poder político. Sus implicaciones en la vida cotidiana son múltiples y se manifiestan por ejemplo, en la división del trabajo doméstico y extra-doméstico, en las responsabilidades familiares, en el campo de la educación, en las oportunidades de promoción profesional, en las instancias ejecutivas, etc.

Es pertinente por ello, realizar un análisis de género a los problemas existentes en los proyectos de desarrollo local en Cuba apoyándonos para ello en cuatro dimensiones del desarrollo humano: crecimiento económico (productividad), equidad social (género) bienestar social en base a igualdad, sostenibilidad, cooperación (interna y externa).

En función de esto el objetivo que se persigue es proponer una estrategia que mida el impacto del enfoque de género en los proyectos de desarrollo local. Evaluando esto se podrá valorar la contribución al empoderamiento de la mujer mediante los proyectos de desarrollo.

Desarrollo del Tema

La tendencia del pensamiento científico en relación al tema de los sexos se manifiesta de tres formas: pensamiento androcéntrico, pensamiento masculino

que denunció la desigualdad y pensamiento feminista.

1.1 Género y empoderamiento de la mujer.

Existen diferentes concepciones acerca del concepto género; la FAO (2002) define género a las condiciones entre hombres y mujeres, sean objetivas o subjetivas. El género no está determinado biológicamente como consecuencia de los atributos sexuales de hombres y mujeres, sino que se modela culturalmente. Por su parte, Lamas (1996 en Lázaro, 2003:88) lo define como una construcción social establecida sobre datos biológicos de la diferencia sexual, define los roles y las actividades de cada individuo, estableciendo un orden social y jerárquico y de acuerdo con Martínez (2000) los roles de género pueden ser analizados y definidos como los papeles asignados culturalmente a mujeres y hombres, que varían según las distintas sociedades y culturas, clases sociales, edades y los distintos períodos históricos, por lo tanto sujetos a cambios. Esta definición coincide con la FAO, además agrega que los roles específico de género y la atribución de responsabilidades generalmente están condicionados por la estructura familiar, el acceso a los recursos, factores locales relevantes, así como condiciones ecológicas, entre otras (<http://www.fao.org/sd/SPdirect/WPdos001.htm>)

En esta investigación, se asume la definición que da Alberti (2004:22) cuando dice que “Género es una categoría teórico-metodológica que analiza la construcción social de la diferencia sexual, cuestiona las relaciones desiguales de poder y propone la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres”. Esta desigualdad la hace visible Margaret Mead (1935), al concluir que lo que hacían las mujeres y hombres tenían diferente valor¹.

¹ Ella puso el ejemplo de que la comunidad “A” los hombres pescaban y las mujeres hacían canastas, en esta comunidad la actividad que tenía mayor valor era pescar. En la comunidad “B” las mujeres pescaban y los hombres hacían canastas. En esta comunidad la actividad que tenía mayor valor era hacer canastas.

Aún en la misma actividad, cuando los hombres la realizaban adquiría valor, esas sociedades eran androcéntricas². Por lo tanto lo que otorgaba valor no era la actividad si no quién lo hacía. Esto se le llama inequidad, que se refiere a las diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres (SEDESOL, 1999:6-11).

La posición diferenciada para hombres y mujeres se adquiere en una sociedad fundamentada por los bienes materiales, la participación dentro de la organización, la contribución, retribución y reproducción de prácticas sociales y mantenimiento de roles de su época y región.

El punto para establecer las diferencias entre los géneros radica en la división del trabajo y las áreas de acción reproductiva, reproductiva-productiva, lo público-privado, lo masculino-femenino y lo racional-emotivo. Estos elementos se convierten en valores androcéntricos interiorizados por los varones en la sociedad que les ha permitido tener el control y dominio sobre las mujeres en muchos ámbitos. Al respecto, actualmente existen dos grandes corrientes feministas³ que interpretan estas situaciones: el

² El término androcéntrico considera lo propio y característico de los hombres como centro del universo, parámetro de estudio y de análisis de la realidad y experiencia universal de la especie humana. Confunde la humanidad con el hombre varón. Es una forma específica de sexismo que se manifiesta sobre todo en la ocultación de las mujeres EMKUNDE: Instituto Vasco de la Mujer:1998:116)

³ El feminismo es una corriente de pensamiento en permanente evolución por la defensa de la igualdad de derechos y oportunidades entre ambos sexos. Constituye una forma diferente de entender el mundo, las relaciones de poder, las estructuras sociales y las relaciones entre los sexos. Esta nueva manera de observar la realidad, desde la perspectiva de las mujeres, es el motor que está produciendo más cambios en el presente siglo, en el sistema y los valores sociales, consiguiendo que las instituciones modifiquen sus políticas, sociales y económicas. (<http://www.nodo50.org/doneselx/femaracast.html>)

feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia.

En cambio Castillo, Isabel (2008) define enfoque de género como una categoría de análisis en tanto que la perspectiva de género es inherente a las políticas. Dicha aseveración tiene implicaciones relativas al diseño e implementación de políticas dirigidas a la mujer, estas políticas han de concebirse con perspectiva de género y evaluarlas con enfoque de género.

El concepto de género y por consiguiente los estudios de género tienen aplicación tecnocientífica por su importancia para la vida pública. Pero por su reciente incorporación, el lenguaje conceptual y manejo es aún limitado entre la sociedad en general.

El desarrollo de los estudios de género en el ámbito académico ha sido determinante para los avances en la mentalidad y estructura de valores entre las y los profesionales en la materia, lo que da sentido y efecto gradual en la sociedad en general.

Zapata y López (2005: 16) mencionan que el enfoque de eficiencia supone que a mayor participación económica de las mujeres, mayor equidad. Se da un reconocimiento económico de que la mitad de los recursos humanos disponibles para el desarrollo estaban siendo desperdiciados o subutilizados. En este enfoque se considera a la mujer en su papel de agente económico, propuso su participación en sectores de subsistencia y en el informal de la economía, postuló la educación y capacitación para incrementar las posibilidades de empleo y representación política en el ámbito comunitario. Este enfoque absolutiza el aspecto económico.

El enfoque de equidad responde a la preocupación por la dimensión humana del desarrollo. Cuestionaba la capacidad del mercado para distribuir los beneficios del mismo, trataron de acentuar las similitudes mentales de las mujeres con las de los hombres a costa de las diferencias biológicas de las mujeres.

Se presentan indiferencias ante las implicaciones sociales de las diferencias biológicas como menciona Kabeer (1998:45): cuando se ignora la importancia social de las actividades derivadas biológicamente, se devalúa el trabajo, el tiempo, y la energía de quienes las llevan a cabo y esto tiene importantes implicaciones de género.

En cuanto al enfoque Género en el Desarrollo (GED) no centra su análisis únicamente en el problema de las mujeres sino en la desigualdad a partir de las diferencias biológicas. Se interesa en la causa de la desigualdad cultural, educación, política, económica y de poder. Por ello profundiza en las relaciones de género, analiza las normas, valores, representaciones y aspiraciones, cuestionando las desigualdades entre lo masculino y lo femenino (Portocarrero, 1990). GED buscó superar las limitaciones del enfoque anterior pretendiendo transformar de forma radical los procesos y estructuras que reproducen la subordinación genérica de las mujeres (Young, 1995, p.158)

En cuanto al término empoderamiento, este se ha generalizado en intervenciones para el desarrollo, específicamente para la reducción de la pobreza y potenciar los derechos de la mujer (CEPAL, 2004).

En los años ochenta el interés por el tema se incrementó, así se manifiesta en diversos documentos, como en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, que se llevó a cabo en Nairobi en 1985; así como Sen Gita y Caren Grown (1987), del grupo feminista Alternativas del Desarrollo para la mujer en la Nueva Era (DAWN: Development Alternatives for Women in a New Era), escribieron documentos de discusión sobre el empoderamiento.

En los años noventa, en la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing el concepto de empoderamiento se convierte en objetivo de las propuestas de las mujeres. La palabra empoderamiento desde la visión feminista se usa para describir a personas pobres que obtienen poder para

ayudarse a sí mismas. La visión neoliberal de empoderamiento en el gobierno privatiza los servicios a fin de reducir los impuestos y “empoderar” a los ciudadanos para que decidan si prefieren gastar sus ingresos en su salud, pensiones o en otro tipo de consumo. En el nivel local el empoderamiento, desde una visión neoliberal, promueve cierta confianza empresarial entre las mujeres pobres en lugar de cambiar estructuras sociales de desigualdad, como si el único problema fuera la falta de empuje de las mujeres pobres (Young, 1997).

El empoderamiento comienza por medio de la adquisición de conciencia y la organización de las mujeres eligiendo sus propias prioridades en lugar de que se les incorpore a algún programa de desarrollo, educación o generación de ingresos (Batiwala 1997: 12). Y continúa dicha autora considerando que es un proceso largo, difícil de medir y de encontrar indicadores que lo expresen, por lo que propone que se analicen acciones concretas en proyectos específicos con acciones que la refuercen como la autoestima y el liderazgo, que deben ser integrados como indicadores de empoderamiento.

Por su parte Young (1995, pp.158-159) considera que es asumir el control sobre sus propias vidas, organizarse para ayudarse unas y otras y demandar apoyo al Estado y cambios en la sociedad. Por lo que el empoderamiento en las mujeres se convierte en capacidad de autocambio para generar una transformación en su situación y asumir un papel activo y conciente en ella.

Moser (1989) centra su análisis en la confianza en sí misma y sobre las capacidades personales de las y los agentes, describió la ayuda brindada a las mujeres pobres en los países de esa misma condición en los aspectos de asistencia, social, equidad, antipobreza, eficiencia y empoderamiento, ésta última categoría como producto de la lucha de las mujeres pobres.

En la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, el empoderamiento se planteó como condición necesaria para construir un mundo mejor para las mujeres, de ahí que se comenzaran a realizar propuestas teóricas para evaluar el grado de cumplimiento de dicha estrategia, o si estaba teniendo los resultados previstos.

Desde momentos cronológicos anteriores a esta conferencia, Valks (1992:10, en Zapata y López, 2005:18) propone que para estudiar el empoderamiento se deben considerar cuatro aspectos: el físico, que se refiere al control de la sexualidad femenina y la reproducción; el económico, en donde se da la división laboral entre los sexos y se propone el acceso igualitario al trabajo, la propiedad de bienes, acceso al conocimiento, participación activa en los procesos de toma de decisiones; el político, acceso a posiciones de poder con la disposición, la autodeterminación y la formación de poder, las relaciones entre mujeres, cooperación organización; y el último aspecto es el sociocultural, que relaciona la ideología entre masculinidad y feminidad (ideología de género, derecho a la propia identidad y autovaloración).

En la planeación del desarrollo, al igual que en los estudios de administración de empresas, se habla de construir capacidades, pero carece de las implicaciones del concepto del poder. Price (1992) traspasa la dimensión individual e integra la participación de las personas en las estructuras políticas y en la identificación de sus necesidades. Friedman (1992) propone la existencia de tres tipos de poder: poder social: acceso a la información, al conocimiento, al desarrollo de habilidades, a recursos financieros y de participación en las organizaciones o grupos. El segundo es el poder político que significa tener acceso a decisiones del y para el futuro y el tercero lo denomina poder psicológico que significa confianza en sí misma y en la capacidad personal. Y es a través de éste último que se potencializan los dos primeros.

Rowlands (1997:200-233) propone un esquema para definir el proceso de empoderamiento, se fundamenta en tres tipos de poderes: a) el poder para, o capacidad para crear o generar nuevas posibilidades y acciones sin dominar; b) el poder con, que es el colectivo que resulta ser mayor a la suma de los poderes individuales de quienes forman el colectivo; c) el poder desde dentro, que se refiere al poder espiritual que tienen las personas. Las relaciones de poder, son algunas veces de aceptación y otras de resistencia.

La misma autora identifica factores que impulsan y otros que inhiben el empoderamiento (según su modo de actuación), ubicándose en diferentes niveles: 1-Poder personal: en la medida en que las mujeres desarrollan la confianza y habilidad para trabajar sobre la opresión interna; 2-Poder grupal, donde las mujeres trabajan juntas por metas que no pueden alcanzar solas; 3-Poder relacional o poder en las relaciones en la medida en que las mujeres mejoran su capacidad para negociar e inducen la naturaleza de las relaciones.

En correspondencia con lo anterior, para el análisis del empoderamiento, se establecen tres dimensiones: personal, cercana y colectiva.

Para Rowlands (1997: pp.224-230), en la dimensión personal la confianza y autoestima permiten a las mujeres alcanzar cambios tales como formular ideas, participar, influir, aprender, organizar el tiempo personal, creer que las cosas son posibles y que ellas pueden, de alguna manera hacer que sucedan, en conclusión se manifiesta a través de los cambios positivos a nivel espiritual o psíquico de las persona como: adquisición de habilidades y aprendizajes, mayor participación, incursión e influencia en nuevos espacios, aprender a analizar, obtener y controlar recursos.

El proceso de empoderamiento en la dimensión de las relaciones cercanas se manifiesta en la capacidad de transformar relaciones para poder influenciar, negociar y tomar decisiones con personas cercanas a ellas.

El proceso de empoderamiento en la dimensión de las relaciones cercanas se manifiesta en la capacidad de transformar relaciones para poder influenciar, negociar y tomar decisiones con personas cercanas a ellas.

En la dimensión colectiva se refiere al proceso mediante el cual trabajan con el objetivo de lograr mayores habilidades y capacidades para enfrentar procesos externos.

Partiendo de este modelo, Hidalgo (1999) propone el modelo multifactorial de empoderamiento enfatizando en los factores impulsores e inhibidores del empoderamiento, incorporando el conflicto, los procesos de negociación y compensación, presentes en todo el proceso y un solo factor puede ser inhibidor o impulsor según la interpretación subjetiva que cada mujer hace de él, dependiendo de cada contexto en el que se desenvuelve la persona. Hidalgo (1999), también propone separar los factores que son impulsores de aquellos que son consecuencias de éstos.⁴

Es así que los proyectos con perspectiva y enfoque de género buscan transformar la desigualdad existente entre hombres y mujeres, también abordan las necesidades inmediatas de las mujeres para mejorar sus condiciones materiales, puesto que reconocen las complejas relaciones existentes en la pobreza y las relaciones genéricas de poder.

Para tal efecto en este trabajo se retoman del modelo multifactorial de Hidalgo (1999), los factores inhibidores y los factores impulsores de las dimensiones personal, cercana y colectiva del proceso de empoderamiento. Pero además se propone incluir acciones de mitigación para los factores inhibidores y de

potenciación para los factores impulsores del proceso de empoderamiento.

De lo anterior, se considera que el empoderamiento como estrategia para generar y consolidar procesos de desarrollo en las mujeres en el desarrollo, debe concebirse como un proceso desde el aspecto económico y social de manera fundamental; en las dimensiones personal, cercana y colectiva, que se lleva a cabo mediante políticas sociales y sus instrumentos. Dichas políticas pueden estar referidas a un país, una región o una localidad y se deben tener en cuenta en los proyectos de desarrollo local.

Algunos elementos de la cuestión “género” en Cuba

Sobre la igualdad de derechos para mujeres y hombres en lo referido a vida social y económica.

- La creación de la FMC (1960.)
- Ley de Maternidad -1974 (modificación.)
- Código de la Familia (1975.)
- La Constitución de la República (1976.)
- Ley de Protección e Higiene del Trabajo (1977)
- Ley de Seguridad Social (1979).
- Código del Trabajo y el Reglamento para la Política de Empleo en los años 80.

Sobre el empleo

- Se ha mantenido un crecimiento estable en la participación de la mujer en la economía.
- La permanencia femenina en la actividad económica por encima de los 55 años, edad de la jubilación para la mujer.
- Predomina la participación de la mujer en el sector de los servicios.
- Alta calificación de las mujeres vinculadas al sector salud y educación.
- Las mujeres trabajadoras poseen un elevado nivel educacional.

⁴ La autora cita como ejemplo: en la dimensión personal, identifica que los factores impulsores serían: formar parte de un grupo y participar en las actividades fuera del hogar y terminar el aislamiento, pero éste último es una consecuencia de los dos primeros.

Total de ocupados por sexo:

Años	Mujeres	Hombres
1980	32,4	67,6
1990	38,9	61,1
2000	37,6	62,4
2002	37,7	62,3

Tabla 1.1 Ocupados por sexo.

Fuente: Anuarios estadísticos.

Relación entre hombres y mujeres dirigentes:

Años	Mujeres dirigentes	Hombres dirigentes
1980	5,4	10,7
1990	4,9	7,6
2000	6,6	8,7
2002	6,7	12,0

Tabla 1.2 Relación entre hombres y mujeres dirigentes.

Fuente: Anuarios estadísticos.

Sobre las mujeres ocupan menos de la mitad de los puestos de dirección.

- Los servicios son considerados un empleo "típico" de las mujeres.
- Los puestos de dirección "típico" de lo masculino.
- Las mujeres ocupan puestos en la segunda línea de mando.
- Muy pocas mujeres llegan a posiciones altas de dirección.
- La evolución jerárquica es diferenciada:

Sobre las mujeres y la educación.

- La educación es un derecho y un bien público sin diferencias por sexo.
- Incorporación en el sistema educacional de temas que van dando tratamiento a problemáticas asociadas al tema (planificación familiar, lactancia materna, paternidad responsables, educación sexual, entre otros)
- En el acceso a la educación del tercer nivel o superior, se evidencia el incremento sostenido, de la participación femenina.
- Las oportunidades educativas se han multiplicado.

Participación femenina:

Nivel de enseñanza	% de participación
Prescolar	47
Circulo Infantil Vías no formales	51
Primaria	49
Superior	60

Tabla 1.3 Participación femenina en los distintos niveles de enseñanza.

Fuente: Anuario estadístico 2005.

1.1 Desarrollo local y género.

El concepto actual de desarrollo que se halla en el espíritu de las Metas del Milenio y preside las políticas de todas las agencias de las Naciones Unidas, pone énfasis en el capital humano y en su valor para la formación de un capital social generador de cambios. UNIFEM, el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer participa de tal empeño con su estrategia de instrumentación del Enfoque transversal de género al desarrollo, hace un esfuerzo en aras de que los países cumplan con los objetivos trazados por la Cumbre de Beijing en función de lograr un mayor empoderamiento de las mujeres y así alcanzar la meta de la equidad de género.

En ese contexto internacional de cooperación entre Cuba, las agencias de las Naciones Unidas y diversos actores de la cooperación descentralizada, se impulsa hoy en el territorio nacional un programa (PDHL) que ha acogido como una de sus líneas de acción el enfoque transversal de género a todos los procesos locales del desarrollo. La factibilidad de la instrumentación del programa se produce, entre algunas razones, gracias a la cobertura que al tema de la equidad se le viene dando desde hace más de cuatro décadas en Cuba, es conocido que la política nacional desde principios del 60 se basa en un concepto de unidad entre crecimiento económico y desarrollo social y al cual no le ha sido ajeno la lucha contra la discriminación social, en particular contra la de sexo.

Según un estudio sobre desarrollo humano del PNUD, de 1300 millones de personas que viven en condiciones de pobreza absoluta, más del 70% son mujeres. La crisis económica, los programas de ajuste estructural, los conflictos armados, las sequías etc. han contribuido al fenómeno de la feminización de la pobreza. Por añadidura, la creciente migración masculina, la disolución de los matrimonios y la inestabilidad de la convivencia han generado un crecimiento sin precedentes del número de mujeres jefes de hogar, quienes repentinamente se

han encontrado como únicas responsables de la supervivencia de sus familias y de la producción agrícola de la unidad productiva familiar. Todos los factores mencionados han contribuido de una u otra forma a "feminizar la agricultura". Dentro de este contexto resulta sorprendente que los planes, programas y políticas de desarrollo no se hayan adaptado a estas nuevas condiciones y que no se cuente con estadísticas confiables al respecto.

Todos estos procesos tienen una historia de 50 años y cuentan con mucha experiencia buscando su perfeccionamiento y adaptación a los cambios políticos actuales. En el caso de la Cooperación al Desarrollo (CD) el ser humano está en el centro, su desarrollo es un proceso de negociación entre los actores de los países involucrados, a través de instituciones internacionales, gubernamentales, ONGs, fundaciones, iglesias y otros actores. Su importancia ha disminuido en los últimos años debido al incremento de intercambio de bienes y servicios al nivel internacional por la globalización del comercio (es decir la parte de la CD es cada vez más pequeña en relación a otras actividades) y la falta de voluntad política de los países desarrollados: solamente muy pocos logran el 0.7% del PBI acordado internacionalmente. Uno de los modos de intervención más comunes de la CD son los "proyectos", acordados entre todos los involucrados y es la calidad la clave del éxito, desde su identificación, planificación y por fin su ejecución. Lo anterior independiente de la sostenibilidad de sus impactos y su contribución al desarrollo económico de un país, que en gran medida depende de factores externos sobre los que el proyecto no tiene injerencia.

Se puede entonces definir el desarrollo local como un proceso de crecimiento económico y cambio estructural, liderado por la comunidad local y utilizando el potencial de desarrollo que conduce a la mejora del nivel de vida de la población local. Que tiene tres dimensiones: económica, solciocultural y política.

Partiendo de este concepto se definen como fuentes y los factores del desarrollo en los territorios los siguientes: el potencial del desarrollo, las fuentes exógenas y endógenas del desarrollo.

Es por ello que los planificadores y formuladores de política de desarrollo local deberán tener en cuenta los principales aspectos relativos a las funciones asignadas socialmente a las mujeres y a los hombres y a sus distintas necesidades específicas.

La FAO a lo largo de la historia ha tenido la responsabilidad de tratar cuestiones de género, las causas principales de la creciente concentración de la pobreza y de la inseguridad alimentaria en las mujeres rurales. Para resolver estos problemas se han identificado tres objetivos estratégicos: promover la equidad basada en el género, respecto al acceso de los recursos productivos y al control de los mismos, potenciar la participación de la mujer en el proceso de toma de decisiones y elaboración de políticas a todos los niveles, promover acciones tendientes a reducir la carga de trabajo de la mujer rural y potenciar sus oportunidades de acceso al empleo retribuido y a las fuentes de ingreso.

Si se desea alcanzar el desarrollo sostenible, las políticas de desarrollo deberán tener presente las disparidades existentes entre hombres y mujeres en el campo del trabajo, la pobreza, la vida familiar, la salud, la educación, el medio ambiente, la vida pública y las instancias de decisión.

En todas las sociedades, las mujeres y los hombres desempeñan ocupaciones diferentes y asumen diversas responsabilidades en las actividades del hogar. En el caso de la mujer, el trabajo y la familia siempre están vinculados entre sí y gran parte de sus labores no son retribuidas monetariamente, aún cuando sean tareas productivas. Por su parte, el hombre suele desempeñar un papel marginal en las labores domésticas, ya que en teoría es a él a quién le

corresponde realizar el trabajo retribuido fuera del hogar.

Las disparidades existentes entre mujeres y hombres en cuanto al acceso a los recursos económicos --crédito y tierra incluidos--y al ejercicio del poder y a la participación en las instancias ejecutivas limitan las posibilidades de autonomía económica de la mujer, impidiéndole de esta forma, asegurar un mejor nivel de vida para sí misma y quienes de ella dependen. El acceso restringido de la mujer a los recursos productivos ocasiona un impacto negativo sobre la productividad del trabajo femenino.

La vulnerabilidad de la mujer pobre se perpetúa porque la discriminación existe y se reproduce en el seno del hogar. Por ejemplo, en las familias con escasos recursos, si no hay medios para mandar a todos los hijos a la escuela, los padres prefieren invertir en la educación de los varones, mientras que la niña permanece en la casa para que colabore en el trabajo doméstico o en alguna actividad generadora de ingresos.

En todas las sociedades, las mujeres asumen la principal responsabilidad de la crianza de los hijos y el cuidado de ancianos y enfermos, además de la mayor parte del trabajo doméstico. La vida de la mujer es afectada fuertemente por su vida reproductiva, la cual tiene una clara y directa influencia en su estado de salud, las oportunidades de acceso a la educación y al empleo y en los ingresos propios y de su familia. En las sociedades donde las mujeres se casan muy jóvenes y a una edad inferior que la del hombre, la subordinación de ésta al marido es más intensa y sin lugar a dudas, condiciona fuertemente sus posibilidades de educación y de trabajo retribuido.

En algunas sociedades, la repartición de alimentos puede ser desigual en el seno de un mismo hogar (la mujer le sirve a la familia y cuando estos han terminado ella se come los sobrantes). Las mujeres suelen tener una alimentación inadecuada, comprometiendo de esta forma su salud, especialmente cuando están embarazadas o amamantando.

Además, el que las mujeres sean las más pobres de los pobres, en particular cuando son jefes de hogar, hace que con frecuencia estén malnutridas, ya que incluso se privan de los alimentos para garantizar la alimentación de los hijos.

Estudios de la FAO confirman además que la mujer es el pilar de la pequeña agricultura, del trabajo agrícola y de la subsistencia cotidiana familiar. Las mujeres producen entre el 60% y el 80% de los alimentos de los países en desarrollo y más del 50% de los de todo el mundo.

1.3 Propuesta de estrategia de género en los proyectos de desarrollo local.

Para incorporar el análisis de género al proceso de gestión del proyecto es necesario que dicho análisis de género aparezca claramente reflejado en los proyectos y de manera explícita. Por ello se definen los siguientes pasos, propuestos como estrategia de género para los proyectos de desarrollo local. Esta estrategia se debe implementar a lo largo de todo el proyecto para constatar la efectividad del proceso y de los proyectos en función del desarrollo local del territorio y del proyecto seleccionado.

Pasos	Objetivo
<i>Diagnóstico</i>	<i>Que las relaciones de género influyan de alguna manera en el objetivo general del proyecto. Que los proyectos tengan objetivos específicos vinculados al factor género.</i>
<i>Resultados</i>	<i>A la hora de distribuir los beneficios se deben tener en cuenta las relaciones y los roles de género.</i>
<i>Actividades</i>	<i>Deben quedar clarificadas las cuestiones de género mediante la implementación del proyecto.</i>

Tabla 1.4 Estrategia de género.

Fuente: Investigaciones realizadas por la autora.

En cada uno de los pasos referidos en la tabla 1.4 se utilizarán indicadores económicos y sociales y culturales. Entonces resulta importante acotar que el término “indicadores”, en el lenguaje común, se refiere a datos esencialmente cuantitativos, que nos permiten darnos cuenta de cómo se encuentran las cosas en relación con algún aspecto de la realidad que nos interesa conocer.

En esta propuesta, los indicadores se relacionan con la medición de aspectos de las relaciones de (in)equidad de género, las cuales son susceptibles de ser medidos, cuantificados o sistematizados. Ahora bien, es difícil - y a veces imposible - medir o cuantificar las dimensiones cualitativas o subjetivas de las relaciones de poder entre los géneros. Sin embargo, hay procedimientos metodológicos que permiten sistematizar esas dimensiones y construir “indicadores cualitativos”, que pueden servir de base para definir prioridades y orientar procesos de planificación, ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo rural.

Permiten medir cambios en esa condición o situación a través del tiempo. Facilitan mirar de cerca los resultados de iniciativas o acciones. Son instrumentos muy importantes para evaluar y dar seguimiento a procesos de desarrollo rural. Son instrumentos valiosos para orientarnos en como se pueden alcanzar mejores resultados en proyectos de desarrollo rural.

Enfatizando en los indicadores de equidad de género, estos tienen la importante función de señalar los cambios en las relaciones entre las mujeres y los hombres a través del tiempo. Su utilidad reside en su habilidad para señalar los cambios en las condiciones de vida y los roles de mujeres y hombres a través del tiempo. Por lo tanto apuntan a medir si se está avanzando o no hacia la equidad entre hombres y mujeres. Los indicadores de equidad de género son insumos importantes para la planificación, ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo rural.

Indicadores Cuantitativos

Son los que se refieren directamente a medidas en números o cantidades; como por ejemplo: el número de mujeres propietarias de máquinas de coser en una comunidad.

Indicadores Cualitativos

Son los que se refieren a cualidades. Se trata de aspectos que no son cuantificables directamente. Se trata de opiniones, percepciones o juicios de parte de la gente sobre algo; como por ejemplo: la confianza que tengan las mujeres en sus máquinas de coser como instrumento de independencia económica.

En general, hay una tendencia a dar más importancia a los indicadores cuantitativos que a los cualitativos, por diversas razones: porque es más fácil construirlos; porque muchas personas creen que las cosas que tienen que ver con números o cantidades son las importantes; porque se cree que son los datos cuantitativos en los que se puede confiar más para conocer la realidad; porque, en ocasiones, si se habla de las cosas cualitativas se ve con claridad lo que está pasando con sectores sociales discriminados (mujeres, pobres, indígenas, gente negra, homosexuales y lesbianas, jóvenes, etc.).

Sin embargo, cada tipo de indicadores: los cualitativos y los cuantitativos expresan dimensiones distintas sobre la realidad que nos interesa conocer. Se trata de las “dos caras de la moneda”, que son dimensiones complementarias (ambas pueden ayudar) para entenderla.

Los indicadores o variables de producto han sido agrupados por dimensiones o grandes áreas en donde generalmente se puede ver reflejada o expresada la (in)equidad de género. Esas dimensiones son:

Trabajo: en donde se incluye no sólo las características del trabajo productivo en sí, sino las condiciones en las que se labora y las consecuencias personales, familiares y sociales que conlleva. También se incluye en esta dimensión las

características del trabajo doméstico no remunerado.

Recursos: en donde se toma en cuenta recursos como la información; los recursos naturales como los árboles, la leña, la tierra, los frutos; la tecnología; los recursos espaciales como la vivienda, las áreas recreativas; el dinero y el crédito; el transporte y otros servicios públicos. Con estos indicadores se trata de evaluar tanto el acceso como el uso/manejo o control de esos recursos.

Educación: en donde se toma en cuenta tanto la educación formal como la informal o procesos de capacitación.

Salud: en donde se toma en cuenta indicadores de salud física y mental; así como de acceso a servicios.

Relaciones de poder: en donde se incluye todos los ámbitos, públicos y privados, de toma de decisiones. Además se toman en cuenta indicadores sobre diversas formas, democráticas o autoritarias, en el ejercicio de ese poder, ya sea en la vida privada (pareja, familia, amistades, grupos de pares) o en la vida pública (organizaciones, instituciones, gobiernos).

Violencia: en donde se toma en cuenta la violencia intra-familiar e institucional; las agresiones sexuales, psicológicas, físicas y sociales en sus más diversas formas de expresión, incluyendo el acoso, el hostigamiento, el abuso y la violación.

Relaciones sociales: en donde se trata de ver cómo se dan las relaciones en la familia, en la pareja, en los proyectos, en las organizaciones, en las instituciones, en las comunidades, con las amistades y otros grupos de personas con las que se comparte cotidianamente.

Crecimiento individual y calidad de vida: en donde se toma en cuenta circunstancias que son relativamente objetivas, como por ejemplo: la participación de las mujeres en actividades recreativas, deportivas o artísticas.

También se incluye circunstancias que son relativamente subjetivas, como por ejemplo: capacidad de expresión; satisfacción; autonomía. Es decir, se trata de sensaciones, sentimientos, opiniones o

percepciones acerca de los diferentes ámbitos de la vida.

A continuación se muestran las propuestas de indicadores teniendo en cuenta las fases inicial, intermedia y final

Propuesta de Indicadores.

Indicador Inicial	Indicador Intermedio	Indicador Final
Participación		
Porcentaje de mujeres que participan en proyectos utogestionarios.	Aumento del porcentaje de mujeres que participan en proyectos autogestionarios.	Porcentaje equitativo de mujeres y hombres que participan en proyectos autogestionarios.
Porcentaje de mujeres que participan de las utilidades de la cooperativa o granja.	Aumento del porcentaje de mujeres que participan de las utilidades de la cooperativa o granja.	Porcentaje equitativo de mujeres y hombres que participan de las utilidades de la cooperativa o granja.
Percepción de que no hay presencia de las mujeres en los espacios públicos.	Percepción de que hay poca presencia de las mujeres en los espacios públicos.	Percepción de que hay mucha presencia de las mujeres en los espacios públicos.
Porcentaje de mujeres de las comunidades que participan en procesos políticos nacionales.	Aumento del porcentaje de mujeres de las comunidades que participan en procesos políticos nacionales.	Porcentaje equitativo de mujeres y hombres de las comunidades que participan en procesos políticos nacionales.
Toma de decisiones.		
En las parejas las mujeres nunca participan en la toma de decisiones.	En las parejas las mujeres algunas veces participan en la toma de decisiones.	En las parejas las mujeres siempre participan en la toma de decisiones.
Porcentaje de mujeres que participan en puestos de dirección en las organizaciones en el nivel local.	Aumento del porcentaje de mujeres que participan en puestos de dirección en las organizaciones en el nivel local	Porcentaje equitativo de mujeres y hombres que participan en puestos de dirección en las organizaciones en el nivel local.
Porcentaje de personas que reconocen capacidad de las mujeres para tomar decisiones.	Aumento del porcentaje de personas que reconocen capacidad de las mujeres para tomar decisiones.	Aumento del porcentaje de personas que reconocen capacidad de las mujeres para tomar decisiones.
En general las mujeres nunca participan en la toma de decisiones sobre la producción agropecuaria.	En general las mujeres algunas veces participan en la toma de decisiones sobre la producción agropecuaria.	En general las mujeres siempre participan en la toma de decisiones sobre la producción agropecuaria.
Porcentaje de personas que reconocen el trabajo de mujeres líderes.	Aumento del porcentaje de personas que reconocen el trabajo de mujeres líderes.	Aumento del porcentaje de personas que reconocen el trabajo de mujeres líderes.

Tabla 1.5 Propuesta de indicadores.

Fuente: Investigaciones realizadas por la autora.

Entre los obstáculos para aumentar el impacto en la equidad de género de los proyectos e iniciativas de desarrollo sostenible, ejecutadas en zonas rurales de diferentes territorios se destacan los siguientes (Aguilar, L. y otras, 1997):

- No se dispone de técnicas participativas para la aplicación de la perspectiva de género: la carencia de técnicas que permitan la puesta en práctica del enfoque de género fue sentida y reiterada en muchas ocasiones como una limitación importante.
- Falta de sistematización: la sistematización de experiencias exitosas de las cuales se podría aprender mucho, no es una práctica en la región. Estas acciones por lo general no forman parte de la programación ni de los presupuestos.
- Insuficiencia de intercambio de experiencias tanto en el ámbito nacional como regional: No existen espacios de intercambio que consoliden los conocimientos y formas de intervención acumulados sobre la base de la experiencia de los proyectos.
- Necesidad de contar con indicadores que muestren el impacto en la transformación de las desigualdades: los proyectos tienen necesidad de mostrar cómo participan las mujeres, pero no emplean indicadores que evidencien la modificación de las relaciones de poder y que permitan palpar de qué manera se insertan esas mujeres en los proyectos.

Conclusión

En esta propuesta se profundiza en los siguientes conceptos: género, empoderamiento, desarrollo local e indicadores, para posteriormente contextualizar la relación existente entre género y desarrollo local y de esta forma llegar a proponer una estrategia que mida el impacto del enfoque de género en los proyectos de desarrollo local. Visto esto se puede concluir afirmando que:

1. La estrategia propuesta contempla indicadores económicos y

socioculturales en correspondencia con las dimensiones del desarrollo local.

El enfoque de género en 80% de los proyectos de desarrollo ejecutados territorialmente es parcial y esto limita que el financiamiento no se conciba ni evalúe con enfoque de género.

2. La participación de la mujer en la toma de decisiones se ve limitada a consecuencia de su nivel cultural.
3. El objetivo de la mujer rural se limita exclusivamente a la dimensión económica y se evidencian metas con relación a participación en la toma de decisiones.

Bibliografía.

1. ALBUQUERQUE, FRANCISCO. (1996) *"Desarrollo económico local y distribución del progreso. Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural"*. Dirección de Políticas y Proyectos, ILPES, Santiago, Chile.
2. Batthyány, Karina. El enfoque de género en el análisis de la pobreza. N° 159 - enero-marzo 2005. Revista del Sur - Red del Tercer Mundo.
3. BENERÍA, LOURDES. (2002). "Introducción. La mujer y el género en la economía: un panorama general. En De Villota Paloma. (2003). *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*. Ed. Icaria. Barcelona. pp. 23-74
4. BOISIER, SERGIO (1999). *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. pp. 51-57
5. BOISIER, SERGIO. (2005). "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?". *Revista de la CEPAL*. 86, agosto. pp.47-62
6. CASTILLO, MARIA ISABEL. (2008). "Procedimiento metodológico para la evaluación de la eficiencia económica y eficacia socioeconómica del microfinanciamiento a proyectos productivos con enfoque de género" Universidad de Camagüey. pp. 8-14

7. CEPAL (2004) COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *Pobreza y desigualdad desde una perspectiva de género*. Panorama social de América Latina, 2002-2003. Cap.III. Separata.
8. COLECTIVO DE AUTORES. (2008) *“El trabajo comunitario en Cuba. Una aproximación teórica”* Universidad de Camagüey. pp.129-132
- MÉNDEZ, ELIER. (2004). *“Desarrollo territorial y local en Cuba”* Universidad Central de las Villas. Santa Clara Cuba.
9. NUÑEZ JOVER, J. (1999) *La Ciencia y la Tecnología como Procesos Sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. Ed. Félix Varela, La Habana
10. VALDÉZ MENOCA, C. (coord.) (2004): *Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, Ed. Félix Varela, La Habana pp. 1-26.